

TE CONOZCO TIBIO

Apocalipsis 3:15-16

Por Javier Barajas Jiménez.

¿Qué pasaba en la iglesia de Laodicea? Esta es la primera pregunta que me viene a la mente al leer los versículos 15 y 16 del capítulo tres de Apocalipsis, pues estas palabras están dirigidas a una iglesia del Señor, a cristianos que deberían agradecer a Dios, aquellos que fueron comprados con sangre y los cuales voluntariamente habían creído que Jesús se levantó de los muertos; en otras palabras, prometieron una entrega total y amarle a él y sólo a él.

Las iglesias en nuestros días adolecen del mismo mal que Laodicea, somos consientes de que no todas y de que cada iglesia tiene sus excepciones. Las palabras del Señor son muy duras, intenta hacer reflexionar y lograr el arrepentimiento de ellos. El versículo 15 inicia por lo que ya todos sabemos pero que no consideramos con cuidado, me explicaré:

No puedes burlar a Dios.

“*Yo conozco tus obras...*” esta frase exacta se repite también en otros textos (Ap. 2:19; 3:1; 3:8). Lo interesante de esta oración es el aspecto del verbo conozco; es un tiempo perfecto, además de ser del modo indicativo y significa: Sé completamente y realmente lo que haces. No hay lugar para huir de Dios, esto no es para causar miedo, sino para indicarnos que no se le puede engañar, él lo sabe todo. Por consiguiente, les describe su estado ante sus oídos, pues ellos escucharon esta lectura mientras uno era el que leía cuando una carta como esta llegaba a sus manos. “...*que ni eres frío ni caliente...*” esto es una metáfora y se implica una comparación con algún líquido, así en tales palabras describe su vida. No sé que tanto nos gustaría que Dios nos describiera, pero lo que sí sé, es que muchos saldríamos del engaño en que vivimos. La idea de *caliente* es que hierva, por consiguiente se nos presentan dos extremos, pero los de Laodicea no llenaban ninguno de los dos, ni siquiera el de frío. Esto es posiblemente lo más común en las iglesias de nuestros días, pues muchos van a la reunión pero no hacen más, el vocabulario que manifiestan no es el de un creyente, pues todavía se parecen tanto al mundo; la fe que profesan no es la de un incrédulo, pero tampoco la de un creyente.

Por el estado de Laodicea Cristo exclama lo siguiente: ¡Ojalá fueses frío o caliente! Con esta frase inicia una nueva oración; antes de *Ojalá* hay un punto,¹ una pausa, este es un lamento, una exclamación de tristeza pero con algo de molestia, el vocablo del que han traducido ojalá es “óphelon” y se usaba como un deseo, pero también como una interjección, las cuales se usan para manifestar el ánimo, en ocasiones de súbito, algunas de

¹ En los manuscritos originales no había puntos, en los actuales sí los hay, sin embargo son necesarios para darle sentido a la lectura.

lamento (¡ay!), otras de alegría (¡viva!). Así que lo que dice el Señor es algo lamentable, que quizás al oírlo con el tono adecuado, a muchos les caería de pronto la realidad.

“*Pero por cuanto eres tibio...*” hora sí su estado ha quedado al descubierto, es tibio, está en un estado medio, que para muchos es lo ideal, y los hay que creen que hasta lo excelente; otros más piensan que es lo único a lo que se puede aspirar, pues sus fuerzas no dan, según ellos, para más. Pero Dios dice que ¡no!, en su reino no hay lugar para los tibios, en su iglesia no hay lugar para estar a medias. ¡Qué sorpresa se habrán llevado muchos! Qué ironía, pensarían otros, y ellos creían que estar bien.

¿En qué consistía su estado, que llevó a Cristo a decirles estás palabras?.

Sentían autosuficiencia, su seguridad dependía de sus propias obras (v. 17). Confundían la verdadera riqueza, la cual no consiste en tener oro, sino en ser santo (v. 18). Vivían en un claro espejismo, el cual no les permitía ver su verdadera necesidad, su miseria espiritual. Es por ello que Cristo les dice: “...*te vomitaré de mi boca...*” la idea es aun más inminente en el original, pues el vocablo griego “méllo” significa: “Estoy apunto de” el Señor se estaba aguantando, se contenía, pero ya estaba cerca de vomitar; los quería vomitar porque le causaban una extrema repugnancia, su boca rechazaba el tibio líquido. Como vemos las palabras son duras, era tiempo pues de salir de esa tibieza, de tener enorme fervor.

Nosotros no duraríamos nada en rechazar algo que nos diera asco, inmediatamente lo vomitaríamos, pero Dios que es rico en misericordia le permite a Laodicea tiempo, pero para que sea caliente, para que viva entregada completamente a su Señor, para que sea un líquido aceptable.

Para la iglesia en nuestros días se da el mismo mensaje, obviamente algunos necesitan que se les grite su tibieza, pero otros menos duros tomaran decisiones razonables que les permitan salir de ese estado de miseria espiritual, estarán bien dispuestos, siempre comprobando lo que es agradable al Señor.

¿Y a ti, estás a punto de vomitarte?...